

cultural no como un simple derivado de lo económico y social, ni como un epifenómeno ideológico que metafísicamente precedería a esa realidad. En cambio la esfera cultural es el área decisiva donde los conflictos sociales se viven y se evalúan" (Rowe y Schelling, 1991).

En el análisis de la modernización y la mediación masiva en América Latina, Jesús Martín-Barbero (1987) analizó las discontinuidades que constituyen el panorama cultural de la región especialmente la discontinuidad entre la nación y el Estado, y la función ideológica y política de los medios locales y extranjeros en la nacionalización de los pueblos y la formación de audiencias masivas.

El paradigma de Martín-Barbero no intenta justificar la "dependencia cultural" postulando una audiencia activa en el marco de la diversidad. Pero tampoco niega la existencia de otra experiencia cultural múltiple y activa tanto en la memoria del pasado como en los conflictos y la creatividad del presente" (Martín Barbero, 1988). Durante los últimos 25 años investigadores latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Mirko Lauer y Carlos Monsivais reubicaron el estudio de la dependencia cultural en el marco más amplio de la cultura en donde examinaron el entretreído de los significados, las funciones de repliegue, rechazo, asimilación, refuncionalización y rediseño de la memoria y la identidad presente en los medios y en sus públicos.

La dependencia cultural, como el capitalismo, tiene una vida propia más allá del estado nación, y, tal como lo demostraron las investigaciones, también tienen vida propia las fuerzas con las cuales la dependencia cultural interactúa para crear y destruir significados e identidades. ●

BIBLIOGRAFIA

Becker, David, (1991) "Beyond Dependency", en *Comparative Political Dynamics* de Rustow y Erickson, New York: Harper Collins.

Brunner, José Joaquín, Carlos Catalán y Alicia Barrios, (1989) "Chile: Transformaciones culturales y conflictos de la modernidad", en *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.

EL LENGUAJE RESBALADIZO

OSCAR LANDI

Las grandes e innegables transformaciones socio-culturales que están produciendo los medios se apoyan en algo que en realidad no es ninguna noticia ni ninguna novedad: los medios han terminado con la ilusión de la transparencia del lenguaje y de las relaciones interpersonales. Cualquiera sabe que a veces no existe nada tan poco transparente, equívoco, ambiguo y resbaladizo que una relación personal o un diálogo. Creo que no tenemos que lamentar que en los medios falte algo que nunca tuvo el lenguaje. En ese sentido el problema es filosófico: los medios constituyen a la gente porque el lenguaje constituye a la gente también. Se trata de un problema filosófico muy de fondo, sobre el cual en todo caso operan los medios de comunicación dando una marca muy especial en sus manifestaciones contemporáneas.

Es la mentalidad racionalista, instrumental de la razón la que confunde la comunicación humana con la comunicación cibernética. Solo quieren verificar el modelo los ingenieros en cibernética y los dictadores. Los ingenieros en cibernética porque efectivamente sus sistemas necesitan poco ruido, poca ambigüedad, control de códigos. Y el autoritarismo porque también necesita controlar no sólo lo que está diciendo sino controlar también las condiciones de recepción de lo que está diciendo. Pero esto es la utopía del control de la comunicación. No es una realidad -ni mucho menos- el control de los códigos. Es más: el lenguaje también es resbaladizo para quien lo emite.

Creo entonces que a partir de esto uno puede entrar en otro nivel de análisis sobre cuáles son las transformaciones en los principios de sociabilidad, de relaciones interpersonales, en las coordenadas de espacio-tiempo de los lenguajes en los que nos movemos. En ese sentido es obvia la dimensión estratégica de los medios de comunicación. Pero en una industria desbordada por la tecnología y multiplicación y segmentación de los públicos, antes de clausurar el tema diciendo que los medios hacen desaparecer la realidad, yo diría que veamos las cosas de manera un poquito más ambigua. ¿En qué sentido los medios no son producto de esa misma realidad? ¿En qué medida la construyen? Y en ese sentido hay algunos rasgos a destacar. El primero es la ambigüedad: los medios y sobre todo los electrónicos nos saturan sin fin. Es el espectáculo continuo, veloz, en una rotación incesante de fragmentos, en una abundancia que efectivamente tiene a veces un efecto de desinformación. Pero por otro lado, en esa misma lógica de complicidad industrial con los públicos, la explosión de los medios abre una mayor polifonía en la época en que el estado de los letrados de la imprenta controlaba el discurso único de la política. Creo que, por lo menos en el sur, la multiplicidad de voces tiende a irrumpir, a pesar de muchos dueños de canales y de muchos diarios y revistas. En este sentido creo que las múltiples voces ablandan la noción de una realidad única dada por una voz privilegiada, científica, política o religiosa.

Extractos de la intervención de Oscar Landi en el panel sobre medios de comunicación realizado en Buenos Aires, Argentina, 1992.

Canclini, Néstor García, (1989) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

CIESPAL, (1967) *Dos semanas de la prensa en América Latina*, Quito: CIESPAL.

Cohn, Gabriel, (1989) "Innovaciones en políticas culturales en Brasien *¿Hacia*

un nuevo orden estatal en América Latina?, Buenos Aires: CLACSO.

Martín-Barbero, Jesús, (1987) *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: G. Gili.

Rowe, William, y Vivian Schelling (1991) *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, London: Verso.